

PRECIO: 5 centavos

LA PROTESTA

PORTE PAGO

Valores y giros a M. Torrente

Redac. y Administración: Perú 1587

Unión Telefónica: 0478 B. Orden

MEDIOS Y FINES LA POLITICA DE LAS POSIBILIDADES

No basta con repetir a cada momento que el anarquismo rechaza la fórmula jesuítica: "el fin justifica los medios". Lo importante es que la conducta de los anarquistas responde en un todo a esa opinión, contraria a la teoría y a la práctica que es común a todos los partidos políticos y a las camarillas sindicales apolíticas.

La política de la reforma, ya clásica por sus adaptaciones a las exigencias del medio social y por su identificación con los intereses del capitalismo, tiene en el apolitismo sindicalista su lógico equivalente. Lo que intentan realizar los marxistas en el parlamento mediante una lenta transformación del Estado, lo pretenden conseguir, mediante los recursos de la acción económica, los sindicalistas apolíticos. La diferencia está en los medios, pero los fines son idénticos. Que el proletariado se organice en partido de oposición y elija representantes en las Cámaras para que libtarias... o que constituya organizaciones económicas para intervenir en disputas de salarios y en campañas contra o favorables a determinadas fórmulas gubernamentales, la consecuencia que se deriva de esa colaboración es la misma. En ambos casos la clase trabajadora representa el papel de masa, es el instrumento de una lucha de amonios y de intereses mantenida por las minorías privilegiadas, se presta a las maniobras de los demagogos empujados en representar el papel de redentores.

Para disfrazar la tendencia sindical reformista — del sindicalismo que dice bastarse a sí mismo — se intenta hacer un programa de las palabras "apolíticas". Pero los apolíticos, al declarar que no observan ninguna norma política — con lo que señalarían su oposición al parlamentarismo y a la reforma — confían en el mismo tiempo que carecen de orientación ideológica. De ahí que hayan agregado a su fórmula ambigua, esta otra más expresiva: el posibilismo. Los posibilistas aceptan como posible toda conquista, ya sea legal o ilegal. Están por ello dentro y fuera del parlamento, a la espera de una oportunidad para intervenir tanto en las disputas políticas como en las perturbaciones económicas. Que la descomposición de los partidos históricos dejen un margen a la actividad de nuevas agrupaciones políticas? Pues a politiquer tocan. ¿Que una crisis social ponga en beligerancia al proletariado y trasladada la lucha al terreno sindical? Se hace sindicalismo... en las puertas cerradas del parlamento.

En Portugal los síndico-posibilistas llevaron a cabo un vasto ensayo de posibilidades reformistas. La reacción monárquica amenazaba la estabilidad del régimen republicano. Dos fuerzas políticas se disputaban el poder, sin consultar para nada la opinión de la mayoría ciudadana. Los dirigentes de la C. G. T., que es una organización económica ajena a los litigios políticos, intervinieron en esa lucha en defensa de la república. Pero el gobierno, una vez asegurado en sus posiciones con el apoyo del proletariado, dirigió sus ataques al sector que lo había ayudado a vencer a sus circunstanciales enemigos. Y el esfuerzo de aquel grotesco episodio no pudo ser más doloroso: la reacción republicana, con el aplauso de la burguesía monárquica, impulsó a los jefes sindicalistas a la consigna del silencio.

La lección puede que sea provechosa a los síndico-posibilistas portugueses. Comprenderán la falsedad de la fórmula "el fin justifica los medios", puesto que no han alcanzado los fines propuestos mediante su intervención en un litigio político. Pero ¿quién remediará el quebranto de la organización obrera portuguesa y quién aclarará la situación crítica derivada de las torpezas de los dirigentes de la C. G. T.? No ahí un caso de responsabilidad que seguramente eluden los ensayistas de la revolución apolítica.

En caso de Portugal, sería un episo-

do aislado, un error tático puramente local, si no existiera una tendencia sindicalista favorable a esa clase de ensayos. En el congreso de la A. I. T. realizado hace poco en Amsterdam, Eusebio El Carbó, delegado de la C. N. T. de España, sostuvo la política de "el fin justifica los medios". Al referirse a los sucesos de Vera del Bidasoa — intención subversiva preparada desde París por los capitanes Araña del liberalismo y del síndico-posibilismo españoles —, ese empresario de revoluciones a plazo fijo confesó que los anarquistas habían aceptado, por su mediación, una alianza con los separatistas catalanes y otros políticos de igual calaña.

Para conseguir un fin inmediato — la caída del directorio militar — Carbó consideró pertinente aceptar medios políticos que desvirtúan la acción anarquista. Ni los fines eran anarquistas, puesto que se trataba de favorecer el triunfo de una fracción política, ni los medios respondían a los objetivos de una revolución proletaria. El comité de París proyectó con los políticos separatistas, republicanos y liberales, una combinación subversiva. El mismo Carbó lo dijo a los delegados al congreso de la A. I. T. El jefe catalanista Maciá ofreció a los anarquistas armas para llevar a cabo su aventura en la frontera franco-española. Los pretendidos representantes del anarquismo español se comprometieron a poner los hombres — la carne de cañón — aceptando la disciplina militar de los estrategas que planeaban desde París la conquista de España. Y los más entusiastas e impacientes se lanzaron a la lucha, mientras Carbó y sus aliados circunstanciales... esperaban que se prendiera la chispa de una revolución en que posiblemente no creían.

Ya se sabe en qué finalizó la farsa de París: en una dolorosa tragedia. Y se sabe también cómo calificaron el intento de Vera los capitanes Araña de la revolución española. Pero ¿qué tiene de extraño que los Blasco Ibañeta, Maciá, Unamuno, Ortega y Gasset, etc., hayan calificado de insensata la aventura que ellos mismos alentaron? Demasiado sabemos el pago que dan los políticos a las víctimas de sus maquinaciones.

Lo que nos duele es el hecho de que Carbó haya declarado en el congreso de Amsterdam su participación en esa grotesca maniobra política, pretendiendo justificar lo injustificable, sin que una sola voz se haya dejado oír para condenar esa torpeza. Para conservar la armonía en la A. I. T. y evitar el inevitable choque de los anarquistas con los mentores del síndico-posibilismo — para acallar también la protesta de los delegados de la F. O. R. A., los únicos dispuestos a discutir el fondo de ciertas divergencias de orden tático y doctrinario — Rócker, Sonchby, Kater y demás anarquistas dejaron pasar sin un comentario la estúpida apología de Carbó. ¿Es que las declaraciones de ese irresponsable sobre los sucesos de Vera no exigían una discusión amplia y razonada sobre los medios y los fines del anarquismo y de la A. I. T. misma? ¿Es posible aceptar como concordantes con el espíritu de nuestras luchas y la concepción de las ideas anarquistas, el compromiso contraído por el comité de París para "hacer la revolución en España" y las consecuencias morales que se derivan de ese ensayo de colaboración revolucionaria con partidos políticos?

El silencio de los principales teóricos anarquistas de la A. I. T. significa, sólo un apoyo a los síndico-posibilistas españoles, una complicidad con las transacciones a las ideas que sirven de base a nuestra Internacional. Carbó sostuvo la fórmula jesuítica: "el fin justifica los medios", sin que se haya opuesto a ese criterio negativo la concepción anarquista que expresa este lema: "los fines deben estar en concordancia con los medios". La revolución no puede ser realizada recurriendo a las mismas armas de los reaccionarios e aliándose con uno de los sectores

REPRESSION DE LA RUEDA DE IQUIQUE

Las últimas noticias telegráficas dan cuenta de la solución del conflicto obrero de las salitreras de Iquique. La huelga fue roprimida en su mayor parte por la policía y el ejército, marcando los masacrados la felicitación del presidente Alessandri, el artificio que pretendió regenerar al pueblo chileno con la punta de las bayonetas de sus sicarios.

Provocado el conflicto por las arbitraderías de la comandancia militar de Iquique, los obreros debieron recurrir a los medios extremos para defender sus derechos pláseados por los capitalistas y sus viles amenazas por los propósitos cebrales del orden. Y a esos mismos provocadores contó el gobierno chileno la solución de la huelga, cumpliendo su cometido en forma en que da cuenta, en un telegrama, el comandante de Iquique. Al informar al ministro de la guerra de su cometido, ese militar dice lo siguiente: "La situación en la Pampa ha sido dominada. Las fuerzas han ocupado las oficinas Coruña y Barrechea, donde entre una cantidad de material bélico se encontraron 75 cajones de dinamita. Entre los caídos se encuentra un sujeto de apellido Garrido que, con el título de comisario general del Soviet, dirigía a los revoltosos. Cuatrocientos detenidos serán conducidos a ese puerto y quedarán detenidos en el local del velodromo, o medianamente adecuado, donde permanecerán hasta tanto se realice el estudio de sus antecedentes personales.

"El servicio sanitario de esta Comandancia atiende regularmente a los heridos. La oficina San Enrique, que era la última en que los revoltosos ofrecían alguna resistencia, ha sido ocupada por las fuerzas. El jefe de la guarnición en la Pampa, comandante Rodríguez, se dedica a restablecer el orden, haciendo una batalla de elementos anarquistas y subversivos, remitiéndolos a este puerto.

"La tranquilidad en ésta se mantiene inalterada. El que suscribe se dirigirá a los directores subversivos que no han caído aún en poder de las autoridades, responsabilizándolos de la situación por que atraviesa la provincia y cominándolos a que se presenten a la comandancia general antes de las 24 horas. Igual medida será adoptada contra los comerciantes que elevaron los precios de los artículos de primera necesidad."

Se trata, como se ve, de un despacho militar, sobre operaciones. En Chile se solucionó, por las huelgas de acuerdo con las leyes de la guerra, y se trató a los inermes trabajadores como beligerantes en batalla que no se realizan. ¿Qué otra cosa se puede pedir al obrerista Alessandri?

La huelga de Iquique fué reprimida en sangre. Ya pueden los obreros chilenos sacar la cuenta de las ganancias obtenidas con la restauración de la explotación por el doctor Alessandri, instrumento de la más solapada de las reacciones: la del liberalismo de espada y de rancho cuartelero.

LOS NEGOCIOS DE LA NEP

Mosú no descansa en sus propósitos de capitalizar a Rusia. Con la Nep, el comunismo de Estado puede ofrecer una brecha a los conquistadores burgueses que lograrán con sus libras esterlinas, sus francos y sus dólares, lo que no consiguieron con los ejércitos mercenarios pertruchados por la Entente para abatir al ejército de Trotsky y forzar la barrera bolchevique.

Según informa el corresponsal de la United Press en Moscú, por conducto autorizado se ha sabido que el gobierno soviético ha suscrito un acuerdo preliminar con el representante de la firma Matriman, en virtud del cual se le otorga por el plazo de 20 años una concesión de yacimientos de manganeso en Georgia y Chioturi. Las negociaciones correspondientes estaban realizándose desde el mes de agosto pasado. Se ha establecido un plazo de tres meses para que se ratifique el acuerdo por ambas partes. Se cree que los concesionarios no tuvieron en invertir ciertos millones de dólares en el mejoramiento de las instalaciones técnicas de las minas y en la construcción de ferrocarriles, y al mismo tiempo pagarán al gobierno del soviet la suma de 2.000.000 de dólares al año. Los con-

cesionarios gozarán del monopólio para la explotación de manganeso de Rusia.

En otros telegramas fechados en Washington se agrega que en los círculos comerciales están informados de que el capital se anuncia que dentro de poco se ocupará un importante grupo financiero norteamericano de obtener concesiones comerciales e industriales en Rusia, especialmente petrolíferas. Se dice a este respecto, que después del fracaso experimentado por la firma Sinclair, otro grupo financiero estadounidense está abocado al estudio de callar importantes operaciones en Rusia.

Los capitalistas yanquis, según esa información, confían que la presencia de Trotsky al frente de la oficina de concesiones estimulará a los intereses extranjeros de Rusia, y poñen de relieve que los conocimientos prácticos de ese hombre de Estado sovietaista son de gran importancia para el desarrollo de las relaciones comerciales. Creen asimismo dichos círculos comerciales que Rusia vería con agrado la inversión en su país de capitales extranjeros. De fuente autorizada se dice que Trotsky está deseoso de obtener un puesto más importante que el que ocupa actualmente, razón por la cual parece que serán efectuadas con mayor premura las negociaciones relativas a la industria del petróleo y del manganeso, así como la explotación del tabaco de Siberia.

Con Trotsky irá viento en popa las negociaciones de la Nep. Y basta que a los capitalistas yanquis les merezca confianza el comisario de guerra para que la capitalización de Rusia sea definitivamente una realidad. ¿Será ese el tríoito revolucionario que esperan obtener los comunistas de dictadura?

El órgano que subvenciona la Tercera Internacional encontró un tema truncado para entusiasmar a sus escuajos lectores. El próximo arribo del "Vorovsk" les ofreció la oportunidad de hacer ruido. De ahí que sea un plato fuerte para el estómago de los camellos bolcheviques, lo conversión al comunismo de ocho sujetos sin definición ideológica, que sin embargo se llamaban anarquistas y sindicalistas.

Con grandes títulos anunció la gata roja el salto de llebre de esos sinucialistas vergonzantes, que hasta con saber que pertenecen al sinuato amarrado de la industria del azúcar para comprender lo que vale su partido de adhesión pública al bolchevismo. Es una declaración de fe digna de la pluma de gaucho del saltarín Aurelio A. Hernández, uno de los conversos de última hora a la religión moscovita, se confiesan esos nuevos agentes de la Tercera Internacional. Y el orgullo comunista presenta a sus lectores la foja de servicios de cada uno de los sujetos plega-

dos a su minúsculo sector, con la presentación de presentarse como activos militantes del anarquismo.

En su intento de hacer pasar por anarquistas a elementos que jamás tuvieron participación en nuestra propaganda, ¿Cuáles comos a Eduardo S. Carugatti, Antonio Romeo, Luis O. Lommi, Pedro Junguio, Aurelio A. Hernández, Camilo López, Emilio Gianchietti? ¿En qué clase de actividades se destacaron esos sujetos que ahora publican su adhesión al partido comunista? ¡Unicamente los camaleones conocían a esos nuevos agentes de Moscú, componían todos ellos del gremio de ebullantes.

En su declaración de fe bolchevique, declaran los individuos mencionados que solicitan ser adherentes al partido comunista para contribuir a la obra que realiza la Tercera Internacional y participar del "legado" que dejaron Carlos Marx y Lenin. Que los arrovesche sea herencia ideológica... La única que pueden recoger los ambiciosos y los pobres diablos del reformismo vergonzante.

Nos interesa, más que la conversión de esos sujetos sin antecedentes en la propaganda, el argumento que exponen para combatir a los anarquistas. He aquí el sentido práctico de esos camaleones dispuestos a tener un color político: "El anarquismo en nuestro país tuvo un momento de esplendor. Era en la época del nacimiento de la organización proletaria; en la época de la anti-guerra. El anarquismo fué perdiendo su influencia cuando problemas vastos de orden revolucionario, exigían una doctrina y una tética que no estaban al alcance del anarquismo. "La guerra europea y la revolución rusa crearon situaciones reales que nadie había previsto. El anarquismo no supo colocarse a la altura que requería la historia en la lucha por el aplastamiento del capitalismo. Fué cuando en el seno del mismo se produjo una profunda crisis que revelaba un estado de descomposición. La ideología pequeño-burguesa que alentó el anarquismo, su concepción "humana", y su de clase, trajo como consecuencia el que durante la guerra europea los líderes más destacados se pasaron al bando de los aliados, porque según esos anarquistas, defendían las libertades y derechos "humanos". Ello era fruto de esa ideología sentimienta, y de postas, que siempre ha orientado al anarquismo. Desde esa fecha el anarquismo perdió terreno también entre nosotros; se produjo el proceso de descomposición, que se operaba en el viejo mundo."

Para salvarse de esa descomposición, esos revolucionarios al no se pegan al bolchevismo. Pero el anarquismo, que existió sin ellos, sigue existiendo a pesar de esa terrible crisis... de la vergüenza. Y la prueba está en que si siquiera contáramos como compañeros nuestros a esos ocho camaleones que acaban de embardarse de rojo con la tonta creencia de que, al cambiar de color, cambiaron de espíritu. Desperdicios de eso puede recoger aun muchos el minúsculo partido comunista de la Argentina.

En su declaración de fe bolchevique, declaran los individuos mencionados que solicitan ser adherentes al partido comunista para contribuir a la obra que realiza la Tercera Internacional y participar del "legado" que dejaron Carlos Marx y Lenin. Que los arrovesche sea herencia ideológica... La única que pueden recoger los ambiciosos y los pobres diablos del reformismo vergonzante.

Nos interesa, más que la conversión de esos sujetos sin antecedentes en la propaganda, el argumento que exponen para combatir a los anarquistas. He aquí el sentido práctico de esos camaleones dispuestos a tener un color político: "El anarquismo en nuestro país tuvo un momento de esplendor. Era en la época del nacimiento de la organización proletaria; en la época de la anti-guerra. El anarquismo fué perdiendo su influencia cuando problemas vastos de orden revolucionario, exigían una doctrina y una tética que no estaban al alcance del anarquismo. "La guerra europea y la revolución rusa crearon situaciones reales que nadie había previsto. El anarquismo no supo colocarse a la altura que requería la historia en la lucha por el aplastamiento del capitalismo. Fué cuando en el seno del mismo se produjo una profunda crisis que revelaba un estado de descomposición. La ideología pequeño-burguesa que alentó el anarquismo, su concepción "humana", y su de clase, trajo como consecuencia el que durante la guerra europea los líderes más destacados se pasaron al bando de los aliados, porque según esos anarquistas, defendían las libertades y derechos "humanos". Ello era fruto de esa ideología sentimienta, y de postas, que siempre ha orientado al anarquismo. Desde esa fecha el anarquismo perdió terreno también entre nosotros; se produjo el proceso de descomposición, que se operaba en el viejo mundo."

Para salvarse de esa descomposición, esos revolucionarios al no se pegan al bolchevismo. Pero el anarquismo, que existió sin ellos, sigue existiendo a pesar de esa terrible crisis... de la vergüenza. Y la prueba está en que si siquiera contáramos como compañeros nuestros a esos ocho camaleones que acaban de embardarse de rojo con la tonta creencia de que, al cambiar de color, cambiaron de espíritu. Desperdicios de eso puede recoger aun muchos el minúsculo partido comunista de la Argentina.

UNA ADHESION A MOSCU

El órgano que subvenciona la Tercera Internacional encontró un tema truncado para entusiasmar a sus escuajos lectores. El próximo arribo del "Vorovsk" les ofreció la oportunidad de hacer ruido. De ahí que sea un plato fuerte para el estómago de los camellos bolcheviques, lo conversión al comunismo de ocho sujetos sin definición ideológica, que sin embargo se llamaban anarquistas y sindicalistas.

Con grandes títulos anunció la gata roja el salto de llebre de esos sinucialistas vergonzantes, que hasta con saber que pertenecen al sinuato amarrado de la industria del azúcar para comprender lo que vale su partido de adhesión pública al bolchevismo. Es una declaración de fe digna de la pluma de gaucho del saltarín Aurelio A. Hernández, uno de los conversos de última hora a la religión moscovita, se confiesan esos nuevos agentes de la Tercera Internacional. Y el orgullo comunista presenta a sus lectores la foja de servicios de cada uno de los sujetos plega-

Por los fueros de la personalidad anarquista LA FALTA DE ENTEREZA MORAL

El entredicho cuyo comentario nos viene robando tiempo y espacio que no quisimos dedicarlo por nuestra propia voluntad, y que sólo por la necesidad de contener las infelices tracciones del maquiavelismo sindical debimos abordar resueltamente, está virtualmente liquidado por aquellos mismos a quienes el grupo provocador quiso poner como escuderos al simuato amarrado de la industria del azúcar para comprender lo que vale su partido de adhesión pública al bolchevismo. Es una declaración de fe digna de la pluma de gaucho del saltarín Aurelio A. Hernández, uno de los conversos de última hora a la religión moscovita, se confiesan esos nuevos agentes de la Tercera Internacional. Y el orgullo comunista presenta a sus lectores la foja de servicios de cada uno de los sujetos plega-

No intentamos, pues, batirnos con los muertos. Lo que no queremos dejar de mano es el examen amplio de una tendencia natiliberaria que pugna por abrirse paso en nuestro movimiento y contra la cual hay necesidad de arguirse periódicamente en forma enérgica, para detener sus corrientes. El vicio autoritario apunta de vez en cuando en tre nosotros y la tendencia a los camaleones de notables que intentan decidirlo todo a espaldas de la masa, representa una inclinación peligrósima. No se ha operado de otro modo el desecno del espíritu anarquista en la Confederación N. del Trabajo de Pizárra. Por muy pocas apallas que tengan nuestros improvisados tuteladores de la acción, y el pensamiento ajeno, pues hasta a esa fax han querido llevar sus presentaciones — a la de impedir que otros empuñaran criterios adversos a los suyos — el desecno a predominar con desecno, sin control de ningún género, quedó bien de manifiesto en ellos, sin motivo de estas indecenas. Han llevado a tal extremo sus avances contra la moral anarquista y la integridad de los pri-

ceptos, que no trujieron en rebajar la dignidad de uno de sus guerrilleros, haciéndolo desempeñar funciones de portero en un local obrero, mientras el tribunal decidía sobre la suerte de un militante que no le había caído en gracia. Y hasta la violencia hubo de ser amargo plato cotidiano, pues quiso desbordarse contra miembros del Consejo Federal en el propio local de este diario, e incluso después con motivo de la primera reunión del tribunal, contra compañeros que eran desafectos a los fiscales y hubo de prolongarse a los gremios, a cuyas reuniones concurría una escuadra de conocidos matones, para presionar la voluntad de los asambleístas a objeto de decidirla a favor del grupo que tenía como instrumento de sus vergüenzas: la Local Bonaerense. Gracias a la energía de los camaradas, que conocían perfectamente a la pequeña banda de tigres de talabartería, fueron cortados las reuniones y no han vuelto a repetirse sus mañas.

En febrero 24 de 1925. Camaradas del Consejo Federal. Salud. Nos vemos en la necesidad de comunicar a ese Consejo, la resolución tomada en la reunión de delegados, realizada el 21, a la que nosotros habíamos invitado al Secretario de la F. O. R. A. y en vez de venir envía una nota que la reunión no puede llevarse en cuenta, por la forma violenta en que ha sido redactada. Después de haberse realizado estas consideraciones, a las dos tardadas, que éste cambió le ha hecho y habiendo hecho eso mismo: como si fuese un animal, venir a nuestra reunión. Llegando de esta

